

veneración las guardaban y estimaban como reliquias, y la una de ellas tenía semejanza de cabeza de mona, muy sacada al natural. En la ciudad de Tula tenía un templo muy sumptuoso y grande, con muchas gradas y tan angostas, que no cabía un pie en ellas. Su imagen tenía la cara muy fea y la cabeza larga y muy barbado; teníanla echada y no en pie y cubierta de mantas, y dicen que lo hicieron en memoria de que otra vez había de volver a reinar, y en reverencia de su mucha majestad debían de tener cubierta su figura; y el tenerla echada debió de significar su ausencia, como el que duerme, que se acuesta para dormir y que en despertando de aquel sueño de ausencia se levantaría a reinar. Los de Yucatán veneraron y reverenciaron a este dios Quetzalcohuatl y le llamaron Kukulcan; y decían haber llegado allí de las partes del poniente (que es de estas partes, porque respecto de ellas, está Yucatán al oriente). Decían de éste, que descendían de él los reyes de Yucatán, que llamaron cocomes, que significa odores.

CAPÍTULO XXV. *De la diosa Centeutil, por otro nombre Tonacayohua, dicha de los antiguos Ceres*



ENÍAN ESTAS GENTES INDIANAS UNA DIOSA que se llamaba Centeutil, que quiere decir diosa del centli, que es la mazorca de maíz o trigo de estas Indias, la cual se llamaba también Tonacayohua, que quiere decir de los panes y mieces, que es la misma que Ceres, tan celebrada de los antiguos. A esta diosa tenían en grandísima reverencia y veneración, en especial los de la provincia de los totonacas y la obedecían en todo. Dicen que de ordinario hablaba la imagen de esta diosa con sus quacuiles o sacerdotes sumos (como en otra parte decimos); vénele muy bien el nombre con el efecto a esta Ceres indiana, porque como decimos, se llama Tonacayohua, que quiere decir la sustentadora de nuestra carne, que propiamente querrá decir, la que sustentando el cuerpo con mantenimiento, le sustenta también en la vida, porque el manjar es causa de la conservación de la vida; esto mismo significa Ceres, porque según San Isidoro,¹ es tanto como decir: *quasi creans res*, engendradora de una cosa; y es así, que engendra substancia en el cuerpo y quiere decir que Ceres cría todas las cosas; y es así, porque entendiéndose por la tierra (como se entiende ella) es la que hace fructificar todas las plantas y semillas; y según Tulio,² *quasi gerens*, quiere decir Ceres se llama, porque todas las cosas engendra; y San Fulgencio,³ dice que Ceres significa contento o gozo; y por esto la hacían diosa del trigo, porque donde hay abundancia de frutos tienen contento; de manera que todas las naciones han reconocido a esta diosa y la han atribuido los panes. Y la causa de tenerla en tan grande estimación y de serlos muy devotos y servidores era porque no quería reci-

¹ Lib. 8. Ethymol. de Diis. Gent.

² Lib. 2. de Nat. Deorum.

³ Fulgent. Mythol.

bir sacrificios de muertes de hombres, antes los aborrecía y prohibía. Los sacrificios que ella amaba y de que se agradaba y se los pedía y mandaba ofrecer eran tórtolas, pájaros, conejos, yerbas y flores; y teníanla por abogada delante del gran dios, porque les decía que le hablaba y abogaba por ellos. Tenían grande esperanza en ella, que por su intercesión les había de librar de aquella dura servidumbre que los otros dioses les pedían de sacrificarles hombres, porque lo tenían por gran tormento; y solamente lo hacían por el gran temor que tenían al demonio, por las amenazas que les hacía y daños que de él recibían, no obediéndolo en esto.

A esta diosa miraban con suma reverencia, y sus respuestas tenían como oráculo divino, y más que otros señalados los sacerdotes de su culto y servicio, como ya hemos dicho en otra parte; y que esta diosa no quisiese sacrificios de hombres, no sé qué sea, ni tampoco lo entiendo, porque esto de querer unos, uno y otros, otro, son para mí adivinanzas, porque de la condición del demonio sabemos que apetece la perdición del hombre; y así mostraba este apetito en las ocasiones que persuadía el sacrificio de hombres, pues era en orden de llevárselos al infierno, por morir en la infidelidad de sus depravadas leyes idolátricas, y ver ahora que este idolo pretenda lo contrario parece contradicción; y se verifica aquí lo que dice Cristo,⁴ que todo reino en sí diviso fácilmente tiene fin. Sólo sé decir que esto decían los indios que así lo quería esta diosa y que aborrecía lo contrario.

Otra diosa había de otra diferente cualidad de la ya dicha, de la cual dicen que una vez se aparecía en figura de mujer moza y hermosa y andaba por los tiánguez o mercados enamorándose de los mancebos y provocábalos a su ayuntamiento y consumado los mataba. No sé qué verdad tiene esto, aunque sabemos que el demonio usaba con estas gentes de muchos engaños, transfigurándose en muchas formas y figuras, como aquel que lo sabe hacer (como dice San Pablo),⁵ que aunque lo parece de luz, lo es siempre de tinieblas; y así lo suele permitir Dios, y así lo permitiría entre estas erradas gentes por sus grandes pecados.

CAPÍTULO XXVI. *De los dioses de la provincia de Quauhquemallan, y de el dios llamado Exbalanquen*



EN EL REINO DE QUAUHEMALLAN, cuyos moradores se dice que tuvieron noticia del Diluvio antes de él, dicen algunos que tenían y adoraban por dios al gran padre y a la gran madre que estaban en el cielo y lo mismo después del Diluvio; y que llamándolos cierta mujer principal, encomendándose a ellos, le apareció una visión, que le dijo: no lla- mes así, sino de esta manera, que yo te ayudaré, del cual nombre ahora no se acuerda; pero que le parece que aquel nombre era o significaba lo que

⁴ Math. 12. Luc. 11. Marc. 3. y véase tomo I. lib. 4. cap. 20.

⁵ 2. Ad. Corint. 9. 11.